

SALUD
Yolla Pérez



Adiós a la heroína

Aunque su consumo está disminuyendo, sustituido sobre todo por la cocaína y las drogas de diseño, la adicción a la heroína sigue siendo un problema sanitario de primer orden. Esta sustancia sintetizada del opio, que en términos farmacológicos recibe el nombre de diacetilmorfina, tiene efectos devastadores sobre la persona enganchada, fundamentalmente por dos razones: por un lado, porque obliga a consumir dosis cada vez más altas para experimentar el mismo efecto y, por otro, porque produce una dependencia fisiológica: es decir, necesita la sustancia para mantenerse a tono, y si no la consume, desarrolla el temido síndrome de abstinencia o mono.

Ante esta situación, la única terapia posible es la desintoxicación, proceso por el cual una persona dependiente

de una droga —en este caso, la heroína— suspende su administración de manera brusca o gradual y reduce al mismo tiempo las molestias propias de ese síndrome. Desde los años 60 se han experimentado diversos métodos en este sentido, con resultados dispares: desde pasar el mono a polo, con la única ayuda de agua, hierbas y la presencia de otras personas, hasta administrar

sustancias indicadas especialmente para combatir la ansiedad.

En 1992 se empezó a utilizar en España un nuevo sistema, el tratamiento ultrarrápido de desintoxicación de opiáceos (UROD), cuyo artífice es el doctor Juan José Legarda, director del Centro de Investigación y Tratamiento de la Adicción (CITA).

Dieta de refuerzo

Diferentes estudios han demostrado que las personas adictas a las drogas sufren graves trastornos de la alimentación debido a su anorexia, lo que ocasiona importantes pérdidas de peso y repercute en su respuesta a los tratamientos y en su capacidad de defensa del organismo. El Instituto de Bromatología y Nutrición, dependiente del CSIC, colabora con el CITA con el objetivo de potenciar los resultados del método UROD actuando sobre la dieta de las personas tratadas. La presencia de oligoelementos, minerales, vitaminas y aminoácidos puede facilitar y potenciar la recuperación neuronal y favorecer las intervenciones psicológicas en estas personas.

El proceso consta de varias fases. En la primera se somete al paciente a un riguroso chequeo médico y psicológico. A continuación es introducido en una unidad de cuidados intensivos y, bajo sedación y vigilancia médica, se le administra una sustancia, la naloxona, que limpia el organismo de toda la heroína existente sin que aparezca el síndrome de abstinencia.

Tratamiento efectivo

La siguiente fase consiste en la aplicación de otro fármaco, la naltrexona, cuya misión es llegar a los receptores del cerebro que captan la heroína. Allí produce una acción similar a la de un sellado, de tal forma que aunque el paciente volviera a consumir el opiáceo, no le causaría efecto. Un día después abandona el centro médico desintoxicado e inicia la última fase del tratamiento. Durante nueve meses seguirá tomando la naltrexona, al principio una vez al día, y más adelante tres veces a la semana, y al mismo tiempo recibirá psicoterapia, al igual que sus familiares y las personas de su entorno.

La eficacia del sistema UROD viene respaldada por una evaluación que ha realizado el Ministerio de Sanidad y Consumo a través de la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias. Se analizaron 962 casos, de los que todos culminaron con éxito la desintoxicación; al cabo de esos nueve meses, más del 91 por 100 no habían vuelto a consumir la droga.

El tratamiento, que se aplica en Madrid, Sevilla y Bilbao, en varios países de Europa y en Estados Unidos, tiene un precio aproximado de 500.000 pesetas.